

La parada para entrar, antiguamente, estaba marcada por un automóvil chatarra y el camino era de lodo y piedra, pero al pasar los años y con el desarrollo, la chatarra ya ha sido removida y el camino ha sido asfaltado. Sólo queda de referencia la famosa "Casa embrujada" una casa que por su estilo, color gris, y su soledad, es denominada como embrujada pero que marca justo en frente la entrada al gran cerro Campana. El camino comienza con una loma de al menos 50 grados de empinada y en sus bordes sólo se ven algunos árboles que constituyen las cercas de las fincas utilizadas para la ganadería y la cría de puercos.

Seguido a la entrada también se puede apreciar algunos establos de caballos y de cerdos que son muy característicos al subir por el olor peculiar y los chirridos de éstos. Sin embargo la vista comienza a cambiar a unos 3 kilómetros de camino, después de pasar varias lomas y ver algunas llanuras a lo lejos, se comienza a sentir la brisa fría y fresca de la montaña y se comienza a observar algunos helechos y musgos típicos de áreas húmedas de altura. La calle comienza a ser de lodo otra vez y el camino se vuelve más interesante. Al llevar al menos tres horas y media de camino a paso moderado, se logran divisar las cabañas de los guardaparques, quienes protegen el área de cazadores furtivos y demás. Cerca de ellos se encuentra la oficina de entrada al Parque Nacional Campana y el libro de referencia del visitante, el cual se deberá firmar para reportar a la guardia del parque que hay turistas en el área. Por la suma de cinco balboas (equivale a cinco dólares americanos), se autoriza entrar al área de campamento ya establecida, en donde se puede pasar la noche sin problemas y la cual posee una zona plana y llena de pinos que facilita la estabilidad de las tiendas de campana y protege de la brisa fría que se filtra entre la selva montañosa. Cerca de la zona de campamento, las cabañas de los guardaparques y las antenas de radio, se encuentra el principal mirador.

El Mirador, a unos 1.002 metros de altura y a metros de la cabaña del ANAM (Autoridad Nacional del Ambiente), se encuentra debidamente asegurado con barandas de madera y muestra gran parte del área Suroeste de Panamá y el Océano Pacífico, las montañas de San Carlos, el manglar y bahía de Punta Chame. A lo lejos, se divisa la gran carretera Interamericana que conecta América del Norte y América Central hasta Meteti, Provincia del Darien en Panamá (provincia que colinda con Colombia). A la parte de atrás del mirador, se puede observar el camino principal que conecta con el pueblo de Chica, ubicado en la cima del cerro Campana.

La caminata continua ahora en semi bajada, y bordeando el cerro La Cruz, famoso este por su gran paredón plano de al menos unos 100 metros de altura y por el mito que cuenta que un famoso escalador murió al intentar escalarlo en solitario. Se pueden ver los árboles que sobresalen de tal pared y la profundidad del bosque comienza a obscurecer el camino.

Oropéndulas, aves negras con amarillo de canto similar al brote del agua de un manantial, hace que un caminante se engañe y busque agua donde no la hay, sin embargo más adelante ya a unos ocho kilómetros desde el inicio, comienza a verse diferentes chorros de agua dulce y potable que vienen bajando del mismo cerro La Cruz, el cual generalmente se sube el día siguiente a la visita de Campana.

El área de campamento se encuentra cercana a la vereda que entra a las torres de radiocomunicación que se encuentran al menos quinientos metros del camino principal, un letrero señala la zona de acampar. Tanto este camino como la entrada de la finca "No Estoy" conectan con los senderos naturales que poseen lugares de descanso con butacas y mesas de madera para merendar mientras se dirige hacia la ruta del cerro La Cruz. El Parque ha sido equipado con mapas descriptivos que dan reconocimiento del área y señalan los senderos y los miradores que se pueden acceder hasta llegar a la gran cruz en la cima del cerro. Esta caminata hacia la cima de la Cruz puede ser considerada un poco mas difícil, puesto que el cerro presenta un camino de al menos medio metro de ancho y muy lodoso, muchas veces rodeado por grandes árboles y otras por follaje de plantas rastreras como selaginelas, unas plantas parecidas a helechos que a esta altura cambian su coloración y se tornan entre rosadas o azules tornasol, dándole una gran belleza al sendero.

Trogones, tucanes, hormigueros y ruiseñores se escuchan cantar y de vez en cuando uno que otro grupo de monos aparece. Esta es una zona que se caracteriza por poseer también serpientes venenosas como corales y las llamadas serpientes "equis" por lo cual hay que andar con mucha precaución por el camino.

La ruta comienza a ser quebrada y en subida casi directa, los pasos de las personas por el mismo sendero la han deteriorado y los hace sentirse como subiendo por escalones muy altos. Al menos después de unos treinta minutos caminando sin descanso, se puede encontrar el primer mirador. Este ya sin barandas de protección y sólo con árboles y una gran roca, nos asoma a una hermosa vista hacia la parte Oeste de la montaña en donde se puede apreciar drásticamente la altura del sitio y el precipicio, pues se ubica en la falda del cerro, en el mismo paredón. Luego de un camino lleno de diferentes árboles y plantas con flores de gran fragancia y colorido, se llega a unos veinte minutos más a una sección que se subdivide y que tomando hacia la izquierda nos llevará a un camino que está equipado con una baranda de metal, la cual ha sido doblada ya por los años de uso y ayuda junto con una cuerda, a pasar por la parte mas difícil del camino. Después de al menos una hora a buen paso y con equipo liviano se logra la última subida y al final de ella una gran roca blanca con una inmensa cruz nos indica que ya hemos llegado. La vista es impresionante, a una altura de unos 1.150 metros del